

LA RESPUESTA DE CNEWA A LA PANDEMIA DE CORONAVIRUS

2020-2023



CNEWA

una agencia papal para apoyo humanitario y pastoral

A medida que la pandemia de COVID-19 se extendió por todo el mundo en marzo de 2020, el mundo quedó sumido en una catástrofe de proporciones épicas, con muerte, destrucción y desesperación a escala global. La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que, en el período comprendido entre enero de 2020 y diciembre de 2021, murieron casi 15 millones de personas alrededor del mundo a causa del virus.

La mayoría de las vidas que se perdieron durante la pandemia perecieron sin un diagnóstico formal de COVID-19. Según los investigadores de la OMS, se reportaron 5,42 millones de muertes por el virus; no obstante, durante el periodo de pandemia se produjo 9,49 millones de muertes adicionales. Durante este período aterrador, muchas personas no recibieron atención médica adecuada; un número incalculable de seres humanos murió en completa soledad, forzados a estar aislados de sus familiares inmediatos en sus últimas horas.

El daño económico causado por el virus fue igualmente cruel, aunque más extendido. En todo el mundo, las autoridades gubernamentales cerraron empresas y escuelas, causando que cientos de millones -o quizá miles de millones- perdieran el acceso al empleo y la educación. Fuera de los Estados Unidos, las restricciones eran a menudo más severas e incluían la suspensión del transporte público y la restricción del derecho al libre tránsito mediante decreto. De acuerdo con el Banco Mundial, la pandemia -y las medidas implementadas para combatirla- sumió a unos 97 millones de personas en la pobreza a lo largo del 2020.

Las personas y familias que viven por debajo del umbral de pobreza se han visto afectadas de manera desproporcionada por los efectos tanto del virus como de los cierres que las autoridades implementaron para frenarlo. Este sector de la población mundial estuvo expuesto -de manera pronunciada y prolongada- a la incertidumbre financiera, física y social.

Financieramente, quienes trabajan en el sector de servicios en todo el mundo se encontraron con que el empleo y los ingresos disminuyeron drásticamente y rápidamente desde el inicio de los cierres. En muchos países, quienes más necesitaban empleo fueron los primeros en perderlo. Para los trabajadores con ahorros limitados o nulos, los cierres se tradujeron prontamente en una emergencia humanitaria que ponía en peligro el acceso a los alimentos, la atención médica, los medicamentos y la vivienda esencial, todos estos bienes necesarios para la supervivencia.

Desde el punto de vista de la salud corporal, las personas y las familias de bajos ingresos tenían un mayor riesgo de exposición al virus y, a menudo, de complicaciones con el mismo, ya que con frecuencia carecían de atención médica. Muchos de los que vivían en condiciones de hacinamiento no podían distanciarse de los familiares que habían estado expuestos a la enfermedad. Las poblaciones de edad avanzada y aquellas con afecciones médicas subyacentes experimentaron un mayor riesgo de enfermedad grave a causa del virus.

En el aspecto social, las familias de bajos ingresos a menudo carecieron de redes de apoyo que pudieran ayudarlas a enfrentar la catástrofe. Para la mayoría, particularmente para aquellas familias sin acceso a internet, el aislamiento a causa de los cierres resultó devastador y peligroso. Según ONU Mujeres y la OMS, la pandemia provocó un aumento de las tasas de violencia doméstica contra mujeres y niños.

ENTREGA DE AYUDA, CONSTRUCCIÓN DE COMUNIDADES: EL MODELO CNEWA

La pandemia, y la velocidad con la que se desarrolló, trajo desafíos sin precedentes a las organizaciones internacionales de ayuda encargadas de atender a las poblaciones en riesgo.

Una alta proporción de las emergencias humanitarias se produce en medio de conflictos armados o desastres naturales que afectan a grandes poblaciones en lugares específicos. Afortunadamente, las organizaciones humanitarias internacionales suelen ser bastante eficaces en la movilización y distribución de grandes cantidades de alimentos, medicinas y materiales necesarios para ayudar a los que están desplazados en determinadas áreas o campamentos, entre otras funciones.

Sin embargo, la pandemia de coronavirus creó un tipo de emergencia humanitaria cualitativamente diferente que obstaculizó la capacidad de respuesta de las organizaciones mencionadas. La propagación del virus a escala global y la introducción de prohibiciones de viajes internacionales por parte de muchos países limitaron gravemente la capacidad de respuesta de las organizaciones internacionales de ayuda y les impidieron operar con eficacia. Además, la incidencia del virus fue desigual de nación a nación, puesto que las familias de bajos ingresos se apresuraron a buscar asistencia, mientras que las de mayores recursos se refugiaron en la seguridad de sus hogares para encontrar empleo y educación de manera remota. Había una necesidad apremiante de identificar rápidamente y ayudar a las familias e individuos en mayor riesgo. Lamentablemente las organizaciones humanitarias internacionales, que en su mayoría se despliegan para emergencias a corto plazo, carecían en líneas generales de las conexiones necesarias con las comunidades locales para poder establecer una hoja de ruta clara dentro de la coyuntura crítica.

IGLESIA Y ORGANIZACIONES ECLESIAÍSTICAS ASOCIADAS

Trabajando por décadas con la Iglesia y las organizaciones vinculadas a esta, el personal de CNEWA y sus colaboradores (organizaciones asociadas) en los países en los que está presente se abocaron, en marzo de 2020, a la implementación de una respuesta sólida a la pandemia a medida que esta se propagaba y diversas entidades cerraban en todo el mundo. Su misión era identificar, proteger y servir a las personas y familias en mayor riesgo lo más rápido posible, para hacer frente a la escasez, las restricciones gubernamentales y la incertidumbre. Durante esta crisis que separó y aisló a los seres humanos como nunca antes, CNEWA y sus organizaciones asociadas reunieron al personal necesario para asegurar la entrega de ayuda a quienes más lo requerían.

Primero, esto se hizo aprovechando las extensas redes que conectan a CNEWA con diferentes organizaciones y comunidades de bajos ingresos; el personal del programa de campo trabajó día y noche para evaluar las necesidades más apremiantes de las personas e instituciones en riesgo. Así se determinó que la asistencia alimentaria de emergencia y el equipo de protección personal (P.P.E. por sus siglas en inglés) eran la prioridad más crítica a medida que la pandemia se extendía. En segundo lugar, CNEWA, apoyándose en décadas de experiencia y amplios

contactos con autoridades gubernamentales negoció, junto con los líderes de la Iglesia, el permiso para implementar programas de ayuda durante el cierre de la mayoría de las empresas y organizaciones de servicios.

El personal de CNEWA recibió autorización para operar programas de ayuda humanitaria a través de instituciones eclesiales y para abrir locales de distribución ad hoc al aire libre. A continuación, el personal procedió a adquirir suministros de alimentos -en algunos casos fue necesario organizar, también, el transporte para distancias extensas- y comprar o manufacturar el P.P.E. (equipo de protección personal) para su inmediata distribución. Finalmente, el personal y las organizaciones asociadas a CNEWA se comunicaron con los beneficiarios para compartir información sobre cuándo, dónde y cómo podían recibir asistencia.

En total, durante los cruciales primeros meses de la pandemia, CNEWA distribuyó cerca de un millón de dólares en asistencia alimentaria y suministros de emergencia para familias e individuos en los doce países donde opera.

SEGUIMIENTO A LOS CASOS DE GEORGIA, EGIPTO Y ERITREA

Cuando comenzó la pandemia, me quedé sola... Dicen que no salgas de casa. Al principio, estaba aterrorizada y asustada... Siempre tuve miedo de enfermarme y de quedarme sola en casa, ¿quién vendría a visitarme? ¿Quién cuidaría de mí?

Yo fui la persona más feliz del mundo cuando escuché que llamaban a la puerta y vi a un miembro de la organización con alimentos y medicinas.

Ni siquiera puedo describir cómo su compasión me mantuvo viva y me dio fuerza.

— Beneficiaria de CNEWA, Georgia, 2020

GEORGIA

Georgia es un país de aproximadamente de 4,9 millones de personas, ubicado en las montañas del Cáucaso, entre Asia y Europa. La economía de Georgia creció significativamente de 2005 a 2019, con un promedio anual del 5 % durante ese periodo, según cifras del Banco Mundial.

Sin embargo, el desempleo y el subempleo continuaron siendo altos y los ingresos bajos. Muchos residentes dependían de las ganancias limitadas de la agricultura a pequeña escala. Las pensiones estatales promediaban los \$ 70 o \$ 90 dólares al mes, dejando a muchos ancianos en la incapacidad de pagar sus alimentos, la calefacción y su atención médica.

En Georgia, la pandemia de coronavirus produjo algunas de las tasas de infección per cápita más altas del mundo. El gobierno impuso medidas drásticas de contención que perturbaron significativamente la economía y condujeron a pérdidas generalizadas en los ingresos. La tasa de pobreza aumentó en un estimado de 46.6 % en 2020. La pandemia terminó afectando

desproporcionadamente a la población de mayor edad, que suele vivir sola y sin apoyo, así como a los niños de las familias desfavorecidas, especialmente en las regiones rurales y de alta montaña.

La entrega de ayuda humanitaria en este contexto resultó extraordinariamente compleja. De marzo a junio de 2020, las autoridades de Georgia prohibieron todos los vuelos nacionales e internacionales, y cerraron el transporte público, incluidos los autobuses y los servicios de metro, en todo el país. Además, los funcionarios prohibieron todas las movilizaciones dentro y fuera de las ciudades de Tbilisi, Kutaisi, Rustavi y Batumi; ordenaron el cierre de los grandes supermercados y solo permitieron que operaran pequeñas tiendas de alimentos y farmacias.

En Caritas Georgia, el principal aliado de CNEWA en ese país, el personal priorizó los servicios para personas y familias sin hogar en los centros de atención residencial, los que continuaron operando a pesar de los extensos cierres. En las afueras de Batumi, ciudad de la región de Adjara, una república autónoma ubicada al suroeste del Mar Negro, CNEWA apoyó un refugio para aproximadamente 30 personas sin hogar.

En Tbilisi, CNEWA financió dos centros de atención en la zona residencial que proporcionan alojamiento y servicios de emergencia a madres solteras con niños y a menores sin custodia. El Centro de Atención Materno infantil de Santa Bárbara trabaja anualmente con 35 madres solteras que corren el riesgo de perder o abandonar a sus hijos, a quienes ubica en instituciones de cuidado infantil. Se da prioridad a las madres y mujeres embarazadas menores de 18 años, víctimas de violencia doméstica, sin hogar o con trastornos psicológicos o del desarrollo. Además de alojamiento, comida y atención médica, el centro ofrece asesoramiento, servicios educativos, capacitación profesional y un programa de colocación laboral. Estas intervenciones han demostrado ser muy eficaces para ayudar a las madres a obtener los recursos que necesitan para cuidar a sus hijos.

Para menores y adultos jóvenes que han sufrido la separación o abandono por parte de sus padres, CNEWA financió tres pequeños centros de atención residencial que proporcionan un entorno familiar para un total de 24 jóvenes. Estos tienen edades comprendidas entre los 6 y los 22 años. Muchos de ellos luchan con problemas psicológicos o han experimentado abuso físico o violencia sexual. El personal trabaja intensamente para ayudarlos a adquirir habilidades y capacitación profesional. Mientras tanto, ellos realizan actividades de difusión que ayuden a identificar y contactar a los miembros de su familia extendida o tratar de que los más pequeños se reúnan con sus familiares. El programa garantiza que todos los jóvenes asistan a la escuela, reciban comida nutritiva y atención médica de calidad.

Además de estos centros de atención residenciales, Caritas continuó operando, durante los cierres, algunos programas diurnos para apoyar a los jóvenes en condición de riesgo, tanto en Tbilisi como en Rustavi. El personal mantuvo activos todos los servicios en estas instalaciones trabajando en turnos de 48 horas.

En marzo de 2020, Caritas tuvo que cerrar temporalmente los comedores sociales financiados por CNEWA en Tbilisi y Kutaisi. Sin embargo, el personal compensó inmediatamente la falta de

servicio con un programa de asistencia alimentaria de emergencia. Se entregó de manera directa productos alimenticios no perecibles, así como suministros de higiene, a los hogares de los beneficiarios. Este programa quincenal, que se desarrolló de marzo a julio, permitió a los residentes cumplir con la orden de quedarse en casa y minimizar el riesgo de contraer el virus.

Finalmente, para ayudar a los residentes de todo el país a lidiar con el aislamiento y la incertidumbre que siguió a la pandemia, CNEWA financió a Caritas en la creación de “Centros de Escucha”, un programa en el que psicólogos proporcionaron sesiones de terapia gratuitas por teléfono e internet. Se estima que alrededor de 800 personas se pusieron en contacto con este programa, en busca de ayuda, durante los primeros meses de la pandemia. Los psicólogos brindaron consejo a personas de todas las edades y condiciones económicas, desde niños hasta ancianos.

EGIPTO

Los cristianos podemos ser generosos en este momento difícil... y mostrar cómo la fuerza de los lazos entre nosotros... representan el camino por el que debemos andar como Iglesia y también como sociedad civil...

Recuperar la fuerza de los lazos [entre nosotros] es... lo que Jesús pide de la comunidad cristiana.

— Mons. Thomas Adly Zaki, obispo católico copto de Fayum, Gizay Bani Suef, 2020.

Egipto, un país de 107 millones de habitantes, sufre graves desafíos humanitarios. Se estima que el 32,5 % de la población vive por debajo del umbral de pobreza y el 9,7 % está desempleado.

El sistema de atención de salud se enfrentó a una demanda creciente debido a la propagación de la pandemia. Los trabajadores de todo el país experimentaron una pérdida significativa de sus ingresos debido a la recesión económica que se produjo. La población laboral, estimada entre 5 a 12 millones de trabajadores, fue la más afectada tras el cierre de tiendas comerciales y mercados. Los problemas económicos tuvieron un impacto especialmente agudo entre los jóvenes, los niños y otros grupos vulnerables.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), aproximadamente el 27,2 % de los jóvenes carece de empleo o no está inscrito en ningún programa educativo o de capacitación. Además, el país enfrenta marcadas disparidades regionales, ya que, según el Banco Mundial, se estima que el 80 por ciento de la población por debajo del umbral de pobreza vive en el Alto Egipto. A medida que se desarrollaba la pandemia, la Iglesia Católica Copta de Egipto recibía información proveniente de sus miembros y de otros residentes de sus eparquías en torno a aquellos que enfrentaban niveles peligrosos de inseguridad alimentaria o altas tasas de infección. Para noviembre de 2020, había más de 100 000 casos confirmados de COVID-19 y más de 6 000 muertes por el virus en el país.

CNEWA financia regularmente la atención médica y la capacitación en sensibilización de la salud a aproximadamente 143 690 personas, en su mayoría mujeres y niños, en áreas de bajos recursos de las gobernaciones de Assiout, Souhag y Luxor en el Alto Egipto, así como de El Cairo, la capital del país. En Fayyoun, Giza y Bani Suef, CNEWA y la Iglesia Católica Copta apoyan dos hospitales y dispensarios: el hospital Santa Teresa en Imbaba, el hospital Santa Teresa en Bani Suef, el dispensario de Oum el Nour en Fayyoun y el dispensario de la Fe en Izbet Chocr. El hospital Santa Teresa en Imbaba es una instalación con 40 camas y siete pisos. Santa Teresa en Bani Suef es un edificio de nueve pisos con una unidad de cuidados intensivos, laboratorio e instalaciones para cirugías mayores y menores, análisis de sangre, radiografías y fisioterapia.

Al inicio de la pandemia, estos importantes centros médicos necesitaron urgentemente equipos de protección personal tanto para los médicos como para los pacientes. Mientras tanto, el Ministerio de Salud de Egipto solicitó que los líderes de la Iglesia contribuyeran en la lucha contra el virus facilitando pruebas y salas de aislamiento en los cuatro centros médicos mencionados, para pacientes sospechosos de COVID-19. CNEWA financió la compra y distribución de máscaras, desinfectantes, guantes e indumentaria de protección personal a los hospitales; mientras que a los dispensarios se les proporcionó máscaras, guantes, termómetros y suministros de higiene. Estas instalaciones desempeñaron un papel fundamental en el apoyo a las comunidades durante la fase más difícil de la pandemia. En julio de 2020, por ejemplo, los dos hospitales atendieron a más de 1 000 pacientes sospechosos o confirmados de COVID-19, así como a otros 4 000 pacientes. Los dos dispensarios, por su parte, trataron una cifra similar de pacientes -unos 4 000 más-.

En mayo de 2020, CNEWA trabajó intensamente con voluntarios y sacerdotes que formaron comités bajo el liderazgo de Mons. Kyrillos William, obispo de Assiout, y Mons. Basilios Fawzi, obispo de Souhag, para abordar la urgente crisis de seguridad alimentaria en sus regiones. Los miembros del comité se contactaron con proveedores de alimentos, compararon ofertas y seleccionaron los mejores productos en términos de calidad y precio. Luego se prepararon paquetes de alimentos con lentejas, atún, arroz, pasta y aceite. Finalmente, se distribuyó la asistencia alimentaria de emergencia a 7 110 personas, incluidos 4 800 residentes de las 40 parroquias de la eparquía de Assiout, y los 2 310 residentes de las 13 parroquias de la eparquía de Souhag; los paquetes fueron llevados de puerta en puerta, inclusive a los que vivían en lugares remotos.

Solía trabajar en limpieza, pero desde el brote de COVID-19 perdí mi trabajo... el COVID-19 también me quitó a mi esposo, quien no pudo más después de una dura lucha contra el virus...

El paquete de alimentos que ustedes nos proporcionaban fue nuestra única salvación. Nos ayudó a sostenernos durante más de un mes.

— Beneficiaria de la Eparquía de Luxor, 2020

En julio de 2020, CNEWA amplió el programa de asistencia alimentaria de emergencia para cubrir las eparquías de Minia, Luxor e Ismailiya. Los obispos lideraron la formación de comités

de voluntarios, sacerdotes y jóvenes quienes se ofrecieron para comprar alimentos, incluidas bolsas de granos. Se priorizó a los ancianos y residentes de bajos ingresos que habían perdido sus fuentes de sustento debido a la pandemia.

Los miembros del comité distribuyeron los paquetes de asistencia alimentaria a 1 600 personas en catorce parroquias situadas en las doce áreas de la Eparquía de Minia; igualmente a 1 765 personas en las catorce parroquias de las provincias de Luxor, Asuán Qena y el Mar Rojo, de la Eparquía de Luxor; y a 2 095 personas en ocho parroquias de Ismailiya -un total de 5 460 beneficiarios fueron atendidos-.

Mientras tanto, en El Cairo, en el área de Al Abbasiya hay más de 7 500 refugiados provenientes de Sudán y Sudán del Sur, quienes en su mayoría trabajan como jornaleros. Estos sufrieron una crisis financiera a consecuencia de la pérdida de sus salarios desde el inicio de la pandemia. Muchos vivían en condiciones de hacinamiento y corrían un alto riesgo de contraer el virus. CNEWA, trabajando con los misioneros combonianos y la parroquia del Sagrado Corazón para los sudaneses, montó rápidamente un programa para proporcionar P.P.E. de emergencia a los residentes en riesgo. La parroquia posee un centro de capacitación de costura debidamente equipado, de manera que los sacerdotes ofrecieron las instalaciones y la tela de algodón a los voluntarios sudaneses que se presentaron. Estos confeccionaron máscaras faciales de tela para su distribución en la comunidad. CNEWA apoyó a la parroquia en la adquisición de desinfectantes, jabón, gel para manos y guantes para ser distribuidos, junto con las máscaras de tela, a unos 4 000 refugiados de Sudán y Sudán del Sur.

ERITREA

Eritrea es un país ubicado en el Cuerno de África con una población de 6 millones de habitantes aproximadamente. Sufre altas tasas de pobreza, condiciones áridas e infraestructura limitada. Segmentos sustanciales de la población viven por debajo de la línea de pobreza. Durante la pandemia, como en muchos países del mundo, las autoridades ordenaron el cierre de tiendas y del transporte público. El país experimentó un rápido aumento en los precios de los alimentos, mientras que muchos trabajadores sufrieron la pérdida de sus ingresos.

Al comienzo de la pandemia, CNEWA montó una serie de iniciativas de emergencia trabajando con la estrecha colaboración de 18 organizaciones -algunas pertenecientes a la Iglesia, otras solo vinculadas a ella- y de las autoridades gubernamentales para proporcionar comida a personas en riesgo alimentario, así como suministros de E.P.P. para el momento crítico.

Se prestó asistencia a un total de 1 619 familias en todo el país, y a 615 huérfanos en once instituciones de cuidado infantil. Los programas priorizaron a los individuos de bajos ingresos, ancianos, madres solteras, familias con más de ocho hijos, y personas con discapacidades o enfermedades crónicas.

CNEWA y sus organizaciones asociadas trabajaron estrechamente con los funcionarios del gobierno en la identificación de los residentes de mayor riesgo, y en la adquisición y

distribución de suministros de alimentos. En la eparquía de Keren, se resolvió complejos problemas logísticos. En la medida que los vendedores del área empezaron a sufrir problemas de abastecimiento, el personal del programa localizó proveedores en la región de Geluj, Gash Barka, la reserva alimentaria del país, a quienes se les compró granos. Sin embargo, esta área estaba a 93 millas de Keren, y los servicios de transporte se vieron interrumpidos por la pandemia. CNEWA y sus colaboradores rentaron un gran camión de comida para transportar los contenedores de grano a Keren. En total, el programa proporcionó asistencia alimentaria a 398 familias en esta eparquía.

CNEWA y sus organizaciones asociadas siguieron este modelo de estrecha colaboración con funcionarios civiles con el objetivo de distribuir asistencia alimentaria en una amplia gama de localidades de las eparquías de Segheneity, Asmara y Barentu. En Segheneity, el programa llegó a 332 familias (2 064 personas en total) en cuatro aldeas, proporcionándoles granos de cereales y aceite. En Asmara y Mendefera, se distribuyeron granos, lentejas y aceite a 106 familias (444 personas) en 10 parroquias. En Barentu, la iniciativa atendió a 714 familias (3 362 personas) en seis aldeas.

En otra iniciativa, CNEWA financió a las religiosas de seis congregaciones para distribuir suministros de alimentos de emergencia a 341 familias en riesgo (1 807 personas en total) de 20 aldeas, y en otros pequeños asentamientos que las rodean (entre 60 y 80).

AYUDA Y ALIVIO EN TIEMPOS DE CRISIS

En CNEWA estamos orgullosos de nuestra extensa red de organizaciones asociadas y de los programas que pudimos implementar a medida que la pandemia se propagaba y el mundo se cerraba. Estamos agradecidos con nuestros más de 10 000 donantes que hicieron posible este esfuerzo capaz de salvar vidas.

Mientras que la pandemia ingresa a una etapa endémica, los países en los que servimos continúan luchando con las consecuencias económicas de los cierres del año 2020. Se enfrentan también a factores que amenazan el suministro de alimentos a causa de la guerra en Ucrania. Dicho conflicto ha interrumpido el flujo de exportación de trigo a muchos países del mundo, y conducirá a un fuerte aumento de los costos.

La complejidad de la crisis actual y la necesidad de apoyar a las personas en riesgo nunca han sido mayores.

Gracias a nuestra prolongada presencia en aquellos países donde nos toca servir, así como a nuestra capacidad para unir a personas y comunidades en tiempos de crisis, CNEWA se encuentra lista y expectante para enfrentar los desafíos que puedan aparecer.